

comunicaciones escritas, de la necesidad de dar otro giro á las cosas de España. Y pareciéndole excelente ocasion la de haber dado á luz el 20 de marzo la emperatriz su cuñada el príncipe que habia de ser rey de Roma, y circunstancia oportunísima la de ser él uno de los padrinos designados por el emperador, determinó su viaje; reunió el consejo de ministros para anunciarles su resolución (20 de abril), añadiendo que su ausencia sería breve, y á los tres días siguientes partió de Madrid, acompañado de O'Farril, Urquijo, el conde de Campo Alange, el de Mérito y algunos otros.

Por causas inevitables no traspuso la frontera de Francia hasta el 10 de mayo. En el camino de Bayona á París recibió un despacho del príncipe de Neufchatel prescribiéndole en nombre del emperador que no dejase la España. José, en lugar de retroceder, aceleró su marcha, y llegó el 15 á París. Allí en las pláticas que tuvo con su hermano, le manifestó su intención de no volver á un país en que ni podía hacer el bien ni impedir el mal, mientras no revocara las medidas que destruían la unidad é impedían la combinación de los movimientos militares y la regularidad de la administración. «Mis primeros deberes (le dijo entre otras cosas) son para con la España. Amo la Francia como mi familia, la España como mi religión. Estoy adherido á la una por las afecciones de mi corazón, á la otra por mi conciencia.»

Napoleón decidió á su hermano á volver á España, bajo la promesa de que cesarían los gobiernos militares, tanto mas, cuanto que los ingleses ofrecían (le dijo) evacuar el Portugal si los franceses salían de España, y reconocerle como rey si la Francia consentía en restablecer en Portugal la casa de Braganza; díjole que debería reunir las cortes del reino, y ofreció además asistirle con un millón de francos mensual. Bajo la fe de estas promesas José cedió, tomó la vuelta de España el 27 de junio, y el 15 de julio estaba de regreso en Madrid.

Siendo uno de los puntos del nuevo programa de Napoleón para entretener á su hermano la reunion de cortes españolas, fué tambien uno de los primeros que José trató con los hombres de su consejo, no solo manifestándoles su pensamiento y propósito, sino tambien encargándoles los trabajos preparatorios para la convocatoria, no ya con arreglo á la Constitución de Bayona, sino sobre bases mas amplias, de modo que fuesen unas cortes verdaderamente nacionales, concurriendo á ellas los hombres mas importantes de todas las opiniones y partidos, y dispuesto á someter á su juicio sus propios derechos y la forma de sucesion al trono de España. Creemos que de mejor fe que su hermano adoptaba José esta resolución, como un medio y una esperanza de atraerse las voluntades de los españoles y de afirmarse en el trono, y no era la primera vez que habia pensado en ello. En su virtud envió á Cádiz un canónigo de Burgos, llamado don Tomás de la Peña, encargado de tantear la Regencia y las cortes y de abrir negociaciones sobre el asunto. No hubo necesidad de que las cortes llegaran á entender en él, porque bastó el paso con la Regencia para que el emisario se convenciese de que era intento inútil recabar de tan buenos patriotas que se prestasen á aceptar ni menos á cooperar á un proyecto, plausible en sí, pero que envolvía y llevaba consigo la idea del reconocimiento de José como rey de España, idea contra la cual se rebelaba el espíritu público, contra la cual se sublevaba la voluntad nacional, que repugnaba á la dignidad del reino, y rechazaban sus compromisos y sus altas obligaciones, desatentada por lo mismo y de imposible realizacion.

No fué esta la sola ilusion que de regreso á Madrid vió desvanecerse el rey José; no solamente en sus esfuerzos por conquistarse los ánimos y las voluntades de los españoles, sino tambien en lo relativo á las promesas últimas de Napoleón su hermano, como mas adelante habremos de ver (1).

(1) Es interesante, y sobremanera curiosa la correspondencia que en este tiempo se siguió entre el rey José y la reina Julia su esposa. Napoleón su hermano, y su primo el general Berthier, príncipe de Neufchatel, porque nada puede retratar tan á lo vivo y con tanta verdad como estas cartas de familia la angustiosa situacion del monarca intruso, su carácter y sentimientos, el comportamiento y las miras de Napoleón, y el modo como José juzgaba de sí mismo y de la España. Creemos que nuestros

CAPITULO XV

Valencia

(De agosto de 1811 á enero de 1812)

Encomienda Napoleón á Suchet la conquista de Valencia.—El gobierno español confía su defensa á don Joaquín Blake.—Parte de Cádiz.—Tropas que lleva.—Descalabro de nuestro tercer ejército en Zújar.—Prudentes disposiciones de Blake en Valencia.—Preséntase el ejército de Suchet.—Sitio y defensa del castillo de Sagunto.—El gobernador Andriani.—Ataques y asaltos de franceses rechazados.—Es batido en brecha.—Trabajos y fatigas de la guarnicion.—Combate heroico sostenido en la brecha.—Batalla y derrota del ejército español entre Valencia y Murviedro.—Retirada de Blake á Valencia.—Rendicion del fuerte de Sagunto.—Capitulacion honrosa.—Situacion de la capital.—Empeño de Suchet en su conquista y de Blake en su defensa.—Estado de sus fortificaciones.—Espíritu de los valencianos.—Distribucion de las tropas españolas.—Colocacion de los franceses.—Línea atrincherada.—Recibe Suchet refuerzos de Navarra y de Aragon.—Pasan de noche los franceses el Guadalquivir.—Acometen nuestra izquierda.—Floja defensa y retirada de Mahy.—Sorprende este suceso á Blake.—Defiende Zayas denodadamente su posicion.—Avanzan los franceses.—Vacilacion de Blake.—Recógese á la ciudad.—Acórdónala los franceses.—Consejo de generales.—Cuestiones que propuso Blake.—Acuérdase la salida de las tropas.—Empréndese de noche.—Embarazos que encuentran.—Tienen que retirarse á los atrincheramientos.—Inquietud en la poblacion.—Comision popular que se presenta á Blake.—Cómo la recibe.—Proposicion del pueblo desechada.—Estrechan los franceses el cerco.—Abandonan los nuestros la línea, y se retiran á la ciudad.—Bombardeo y destruccion.—Propuesta de capitulacion.—Consejo de generales españoles.—Dividense por mitad los pareceres.—Decide el voto de Blake.—Se acepta la capitulacion.—Sus condiciones.—Parte oficial de Blake á la Regencia.—Entran los franceses en la ciudad.—Su guarnicion es prisionera de guerra.—Es llevado Blake al castillo de Vincennes en Francia.—Entrada de Suchet en Valencia.—Recibimiento y arenga con que le saluda una comision del pueblo.—Conducta del arzobispo y del clero secular.—Prision y fusilamiento de frailes.—Recibe Suchet el título de duque de la Albufera.—Cómo recompensó Napoleón á los generales, oficiales y soldados del ejército conquistador.

Habia entrado en los planes y miras de Napoleón, segun indicamos ya, la conquista de la ciudad de Valencia, y habia

lectores agradecerán que les demos á conocer siquiera algunas de las muchas cartas relativas á este asunto, que á la vista tenemos.

José á la reina Julia

Mi querida amiga (llamábala así siempre): he tenido muchas conferencias con M. Laforest, que me ha dicho con mas respeto las mismas cosas que te han sido dichas á tí. He respondido como has respondido tú, que estaba autorizado á creer que se deseaba mi marcha, pues que se hacia mi existencia imposible aqui; que si yo estaba en un error y se desea que me quede, estoy pronto; si se desea que me vaya, tambien lo estoy. Que en llegando á París, presentaré yo mismo ó me haré preceder por el acta que se quiera. Te remito un modelo. En este caso ninguna condicion: lo mejor es la retirada absoluta. En el caso de que sinceramente se quiera que me quede haré todo lo que exijan la razon y el deseo de complacer á mi hermano, y el fin que debió proponerse al enviarme aqui. Pero debe tener entendido que nada indigno de mí puedo prometer ni ejecutar. Acaso conozco mejor lo que debo al emperador y á la Francia en lo que á mí toca. Cualquiera que sea el partido que prefiera el emperador, no hay que perder momento, porque aqui todo está en disolucion. Si he de dejar este país, que sea sobre la marcha. Devuélveme el acta adjunta con las modificaciones que se exijan, si las hubiere. Si he de quedarme, prepárate á venir con mis hijos, y que te precedan pruebas de la estimacion del emperador, sin la cual no puedo permanecer aqui. Es menester excitar la opinion por medios diferentes que anuncian la estabilidad de mi existencia: tu llegada, la aceptacion por parte del emperador del orden aqui establecido, y algunos anticipos de dinero. Me limito á un millón mensual, hasta que pueda contar con la totalidad de las contribuciones de Andalucía, absorbidas hasta ahora por el ejército cuya presencia es necesaria delante de Cádiz..... etc.

José á la reina Julia

Mi querida amiga: mi posicion aqui empeora cada dia de tal modo, que me he decidido á escribir la carta cuya copia acompaño. Tú puedes hablar de ella al emperador: yo no puedo restablecer el orden con los oficiales que me han sido dados.—Si el emperador acepta mi proposicion, tendré mas trabajo, pero espero resultados, y al menos gozaria del fruto

encomendado esta empresa al nuevo mariscal del imperio Suchet, el conquistador de Lérida, de Mequenza, de Tortosa y de Tarragona, distinguido guerrero, á cuyos triunfos ayuda-

de mis fatigas. Hoy me estoy desacreditando cada dia mas por la mala conducta de gentes que no puedo reprimir: prefiero, si es menester, exponer todos los dias mi vida con tropas nuevas en un distrito en que el bien ó el mal fueran obra mia, que continuar en el estado de discordia, de humillaciones y de anarquía en que me encuentro entre mis ministros y los administradores franceses, el pueblo y el ejército, los insurgentes y los hombres que han tomado partido por mí. Todo sistema sencillo puedo yo llevarle á buen término; tengo esta confianza; pero no puedo lo imposible. Propongo, pues, en dos palabras, quedarme en las provincias del centro con las solas tropas y oficiales á mi servicio. No pido para esto al emperador sino un anticipo de un millón mensual á contar desde 1.º de enero. Un adelanto de dos ó tres millones me seria aun necesario para pagar una parte de los atrasos; pero en fin, si tú tienes y el emperador no puede anticiparme esta suma, ¿no podrias tú procurármela hipotecando todos los bienes raíces que dejarias en Francia? Que se me entregue á mis propios medios, si se quiere; no temo ninguna situacion, pero no puedo estar mas tiempo como estoy.....

José á Berthier

Con profundo sentimiento he leído la carta de V. A. del 18 de febrero.... ¿Cómo V. A. puede pensar que un hombre que no tiene pan, ni zapatos que dar á los que tienen la desgracia de servir á sus órdenes puede emprender construcciones de medio millón de reales!.... ¿Cuántas veces he de repetir que las tropas que me sirven no están ni pagadas ni vestidas hace ocho meses? Hace siete que las del emperador no cobran sueldo: su subsistencia misma está hoy comprometida. Los proveedores acaban de ser afianzados con los objetos de valor que existen todavía en el palacio de Madrid, y yo he tenido que despojar la capilla de mi casa: este recurso nos proporcionará víveres para quince dias.

Me veo forzado á guarnecer á Madrid con el menor número de tropas posible por no poder mantenerlas; ellas viven en provincias, pero cuestan caras al tesoro, que no alimentan por muchas razones. Por otra parte, *Ávila* está agotada por los depósitos del ejército de Portugal; *Extremadura*, por el 5.º cuerpo y las guerrillas; *Cuenca*, está arruinada.... *Segovia*, esquilada por el ejército de Portugal, no da al Tesoro 200,000 reales mensuales; *Guadalajara*, bien ó mal, costea los dos regimientos Real-Extranjero é Irlandés; *Toledo*, vejada por las guerrillas y cruzada por los inmensos convoyes de Andalucía, apenas da 200,000 reales; la *Mancha*, teatro diario de combates de los cuerpos avanzados del ejército de Murcia, de las guerrillas de Extremadura y de la provincia misma, no envía á Madrid 600,000 reales; *Madrid*, no tiene otro recurso que el producto de los derechos de puertas: estos derechos subian en otros tiempos hasta cien mil reales diarios, hoy, por el poco consumo de los objetos de lujo, por el contrabando favorecido por los convoyes que van y vienen de Francia y de Andalucía, por la vecindad del Retiro, por la demoralizacion general nacida de la falta de pagas á todos los empleados, este recurso está reducido hoy á cincuenta ó acaso á cuarenta mil reales diarios, que hacen millon y medio al mes.... Hé aquí ahora mis gastos: doce millones de reales, reducido á lo imposible, y mi propio consumo á la quinta parte de mi lista civil: suponiendo que no gastase un sueldo para el ejército francés del centro, y que el orden se restableciese aquí, aun tendria mas de un año de atrasos. Mazarredo y Campo-Alange han llegado al extremo de pedirme raciones para el sustento de sus familias, y he tenido que negarme, porque todos los empleados civiles habrian venido con la misma pretension. Mi embajador en Rusia está en bancarota, el de París ha muerto en la última miseria, y yo vine aquí en medio de los escombros de una vasta monarquía, que no se animan ni tienen voz sino para pedir pan á un desgraciado que se dice su rey. Esta es mi posicion. Vuestra Alteza y el emperador juzguen si es justo que siga así mucho tiempo. Si hay un hombre que escriba de otro modo en Francia sobre mi situacion, este hombre es de seguro ó un idiota ó un traidor. La mayor prueba de adhesion que he dado al emperador y á este país, la mayor que pueda darme jamás, es mi resignacion de hace un año; pero las cosas forzadas tienen un término, la justicia del emperador las hará cesar ó ellas cesarán por sí mismas de un modo que yo no preveo..... etc.

José á la reina Julia

Mi querida amiga: estoy en cama con una fiebre catarral, que no inspira cuidado: te escribo esto, por temor de que algun indiscreto te escriba y te alarme inoportunamente.—No he recibido todavía contestacion á mis cartas de 10 y 14 de febrero: si las respuestas son negativas, ó no llegan, me verá obligado á ponerme en camino, y llevaré yo mismo mi firma en blanco. Debo decirte que mi salida de este país será aquí un suceso feliz para todo el mundo, á excepcion de un reducidísimo número de amigos que no debo contar, no porque mi carácter personal haya merecido ni excitado tal manera de sentir, estoy lejos de pensarlo, sino por la inutilidad de mi presencia, por el peso de que estoy sirviendo, porque al fin, sea como quiera, estoy costando mas de 200,000 francos

ban á la par el valor, el talento y la fortuna. Noticia tenían de este proyecto las cortes y el gobierno de Cádiz. Necesitábase un general de capacidad y de prestigio que oponer á Suchet.

mensuales, ciertamente mas de lo que yo querría hoy para el bienestar de este país (hace tres meses que no se paga á mis empleados): todo debe tener un término, y este término ha llegado. Hace tres dias ha faltado poco para que hubiera una insurreccion por la subida del pan....

En este estado de cosas, yo mereceria mi suerte, si voluntariamente la prolongara. Anuncia pues al emperador que partiré tan pronto como hayas recibido esta carta, si en este intermedio no me llega algun socorro. Mi estado, mi salud, me hacen desear una perfecta tranquilidad: espero y deseo mas sinceramente de lo que afectarán creer algunas gentes, que el emperador tenga pronto bastantes hijos varones, para que nadie pueda atribuirme ni imaginar en mí ningun cálculo y ninguna hipótesis, y que vuelto á mi mismo pueda ocuparme de mis hijos. Vivir tan tranquilo, como agitado he vivido hace veinticinco años, y sobre todo hace seis, es lo único que pido al emperador....

Va ocho dias que no veo á nadie, y declaro yo mismo mi perfecta inutilidad aquí, especialmente desde el Monitor del 26, que de hecho destruye en mí todo ejercicio del derecho real, pues que el solo poder de la reconocia le niega; así estoy probando las angustias de la muerte política en este país. Sin embargo, no firmo mi cesion, porque esto no convenia al emperador que lo hiciese aquí; y además no puedo, antes de dejar este país, declararme á mí mismo muerto, y asistir á mis propios funerales.—Llevaré conmigo un español, ó dos, etc.

Napoleón á José

Hermano mio: me apresuro á anunciar á V. M. que la emperatriz mi muy cara esposa, acaba de dar felizmente á luz un príncipe, que por su nacimiento ha recibido el título de rey de Roma. Los sentimientos que V. M. me ha mostrado siempre me persuaden de que participará de la alegría que me hace experimentar un suceso tan interesante para mi familia y para la felicidad de mis pueblos.... (Y en otra carta de la propia fecha, 20 de marzo, le añadia lo que sigue.) Esta tarde á las siete el príncipe será *ondoyé* (bautizado sin las ceremonias de la Iglesia). Teniendo el proyecto de bautizarle dentro de seis semanas, encargo al general conde DeFrance, mi escudero, que os llevará esta carta, os entregue tambien otra rogándoos seais el padrino de vuestro sobrino.

José á Napoleón

Hermano mio: ayer tarde á las seis he sabido por una carta del príncipe de Neufchatel la nueva del nacimiento del rey de Roma. No quiero diferir el felicitar á V. M., en tanto que puedo ofrecer personalmente mis homenajes á V. M. y á S. M. la emperatriz por un suceso de tan gran interés para todos, y sobre todo para mí... etc.

José á Napoleón

En Santa María de Nieva, 25 de abril.

Señor: tengo la honra de participar á V. M. que yo contaba ponerme en camino el 23. Efectivamente, emprendí mi viaje ese dia sin haber tenido todavía respuesta á las cartas que hace tres meses he escrito á V. M., á la reina y al príncipe de Neufchatel. Lo he retardado cuanto he podido, pero la necesidad me ha hecho decidirme.... Desde que estoy en marcha mi salud se restablece, lejos de ese espectáculo siempre renaciente de miseria y de humillacion que he tenido delante de los ojos hace un año en Madrid: yo he visto mi consideracion decrecer como rey, mi autoridad menospreciada por militares á mis órdenes, so pretexto de órdenes directas que recibian de París. He debido temer que V. M. no se acordase ya de mí, y no he visto otro refugio que mi retiro... Yo estaria pronto á volver á España despues de haber visto á V. M., y haberle manifestado muchas cosas que ignora y que le importa esencialmente saber. Estoy tambien pronto á deponer en manos de V. M. los derechos que me ha dado á la corona de España, y V. M. puede desde este momento mirarla como propiedad suya bajo todos conceptos, si mi alejamiento de los negocios entraba en las miras de V. M. Pero yo no puedo volver aquí sino despues de haber visto á V. M., y despues que esté ilustrado sobre los hombres y sobre las cosas que han hecho mi existencia primero difícil, despues humillante, y por último imposible, y me han colocado en la posicion en que me hallo hoy. En fin, señor, en todo caso y evento yo mereceré la estimacion de V. M., y no dependerá sino de vos; disponed del resto de mi vida, desde que haya visto lo bastante para convencirme de que conocéis el estado de mi alma y el de los negocios de este país, al cual no puedo volver sino en el lleno de vuestra confianza y de vuestra amistad, sin las cuales el solo partido que me queda es la retirada mas absoluta.

No dude nunca V. M. de mi afeccion y de mi tierna amistad.

Lo demás que pasó á continuacion del viaje de José, su llegada á París, las conferencias con Napoleón, el resultado de ellas, y su regreso á Madrid, lo saben ya nuestros lectores, por lo que dejamos dicho en el texto del capítulo.

Las desavenencias entre las autoridades militares y políticas del reino y de la ciudad de Valencia hacían también necesaria la presencia de un jefe autorizado y prudente que pudiera cortar discordias tan lamentables, é imponer y hacerse obedecer de todos. El capitán general, marqués del Palacio, mas dado á minuciosas prácticas de devoción que á ejercicios militares, á procesiones que á organización de regimientos, mas amigo de armar cuerpos informes de paisanos para halagar las masas del pueblo que de crear tropas regulares y disciplinadas, no ofrecía seguridad alguna de resistencia á una acometida del francés. Esto hacia también precisa la elección de un general capaz de poner remedio á tantos males.

Por todas estas razones fijáronse las cortes en don Joaquín Blake, que á sus condiciones de acreditado patriota, de entendido guerrero, y de organizador activo, unía la autoridad y el respeto jerárquico que le daban el grado superior de la milicia que acababa de obtener y la alta dignidad de presidente de la Regencia del reino. Con gusto dispensaron las cortes por segunda vez la ley que impedía conferir á los regentes el mando activo de las armas; y no desagrado este nombramiento al embajador inglés, que en la patriótica entereza de Blake encontraba siempre un obstáculo inflexible á sus pretensiones, y alegrábase de verle apartado de la Regencia. Por su parte el honrado y modesto general, siempre pronto á ocupar el puesto en que se creyeran mas útiles sus servicios, no titubeó en cambiar, también por segunda vez, la silla presidencial del supremo gobierno por las privaciones, las fatigas y los riesgos de una campaña comprometida y difícil, y esto en ocasión que acababa de regresar del condado de Niebla, casi sin descansar de su gloriosa expedición á Extremadura.

Dióse á Blake el mando del 2.º y 3.º ejércitos, con las columnas que formaban las partidas agregadas á ellos, aunque á veces solían obrar con independencia; y además dos divisiones expedicionarias, mandadas por los mariscales de campo Zayas y Lardizábal: conservaba el marqués del Palacio la capitania general de Aragón y Valencia, pero á las órdenes de Blake. Partió este de Cádiz con las divisiones expedicionarias (31 de julio); la artillería y parte de los bagajes desembarcó en Alicante; hizolo él en Almería; las tropas se incorporaron provisionalmente al tercer ejército que mandaba Freire, y él se encaminó á Valencia, donde llegó el 14 de agosto, á fin de preparar los medios de defensa, y lo demás conducente al mejor éxito de la empresa que se le había encomendado.

Entre tanto asistió mala fortuna al tercer ejército, no obstante la incorporación de las dos divisiones. El mariscal Soult, que desde la provincia de Granada observaba sus movimientos, propúsose envolverle, ordenando cierta maniobra á los generales Godinot y Leval, á que luego había de cooperar él en persona. Dirigiase esta operación contra las divisiones españolas que guiaban don Ambrosio de la Cuadra y don José de Zayas; por ausencia momentánea de este mandada la suya por don José O'Donnell. En las alturas de Zújar, á una legua de Baza, se hallaban los nuestros cuando fueron acometidos por el general Godinot (9 de agosto), sin que don Manuel Freire que ocupaba la Venta del Baul, y sospechaba los intentos del enemigo, creyera oportuno abandonar aquella posición. Recio y desgraciado por demás fué el combate que allí sufrió don José O'Donnell, teniendo que retirarse á Cúllar con pérdida de 433 muertos y heridos, y mas de 1,000 prisioneros ó extraviados. Por fortuna Godinot no siguió á su alcance, temeroso de que Cuadra le atacase por la espalda. Moviése entonces Freire de la Venta del Baul, y tuvo á suerte el poder pasar á Cúllar, donde resolvió retirarse á Murcia con todo el ejército, no sin que fueran acosando de cerca á nuestros jinetes los del general Soult, hermano del mariscal.

A marchas forzadas y por caminos diferentes, sin darse reposo, y con escasísimo rancho, haciendo solo algún alto para repeler al enemigo, franquearon las divisiones en su retirada una distancia de treinta y siete leguas. El mismo Freire tuvo que cruzar por ásperos senderos, pasando no pocos trabajos y apuros hasta llegar á Alcantarilla, una legua de Murcia (13 de agosto), donde sentó sus reales con las tres divisiones de su tercer ejército, porque las dos expedicionarias tomaron la vía de Valencia. Gracias que los franceses no pro-

siguieron hasta Murcia, acercándose solo Leval á Lorca, porque otras fuerzas españolas llamaron la atención de Soult hacia otra parte. La desgracia de Zújar vino á recaer sobre el general Freire, pues á poco tiempo tuvo que entregar el mando del tercer ejército á don Nicolás Mahy; bien que su reputación no tardó en repararse de los juicios que pudieron lastimarla, porque de la información que á instancia de las cortes se hizo acerca de las causas del contratiempo de aquella jornada, salió á salvo la conducta de Freire, acaso mas que la de los otros generales que se hallaron en el combate.

Viniendo ya á Valencia, fueron los primeros cuidados de Blake mejorar las fortificaciones de la ciudad y las del castillo de Sagunto, fortificar el de Oropesa, reconocer la posición y revistar las tropas de Segorbe, establecer una fábrica de armas en Gandía y otra de vestuarios en Alcoy, apresurar las operaciones del sorteo y organizar é instruir cuerpos regulares sobre la base de los cuadros que habían venido á Cataluña, en lugar de las informes partidas patrióticas de paisanos, que tan dado era á crear el marqués del Palacio; nombró á don Juan Caro gobernador de Valencia y él estableció su cuartel general en Murviedro (1.º de setiembre), bien que tuvo que volver pronto á la capital con motivo de haberse manifestado síntomas de sedición, logrando con su prudencia calmar los ánimos, imponer respeto á los discolos y reducir al orden á los revoltosos.

Con arreglo al plan y á las instrucciones de Napoleon, comunicadas por el príncipe de Neufchatel, presentóse Suchet el 15 de setiembre á las inmediaciones de Valencia, dejando una división de 7,000 hombres al mando de Frère en la baja Cataluña, otra de igual fuerza en Aragón al de Meusnier, y haciendo venir la de Reille de Navarra, despues de establecer en Tortosa, Mequinzenza y Morella grandes almacenes de víveres, y en la primera de aquellas ciudades el parque de artillería de sitio y el material de ingenieros. La fuerza que llevaba Suchet era de unos 22,000 hombres, repartida en tres divisiones al mando de los generales Habert, Harispe y Palombini. Blake por su parte llamó las tropas que estaban hacia Teruel, é hizo venir á marchas forzadas las dos divisiones expedicionarias, que, como dijimos, acababan de llegar de Murcia. Aunque numeroso el 2.º ejército, no era mucha la fuerza útil de él con que podía contarse (1). De modo que de tropas regladas eran poco mas de 16,000 hombres los que reunía Blake fuera de las guarniciones de las plazas, y no le inspiraba gran confianza el paisanaje armado. So pretexto de poner á salvo de una contingencia á las autoridades populares, dispuso que la junta se trasladase de Valencia á Alceira, y que le acompañase el marqués del Palacio como capitán general del distrito, puesto que las riberas del Júcar habían de servir de segunda línea de defensa. Puede creerse con fundamento que entraba también en la política de Blake alejar al del Palacio de la capital.

Lo primero de que trató Suchet fué de apoderarse del cas-

(1) Constaba el segundo ejército de 26,200 hombres, pero de la calidad y distribuidos en la forma siguiente:

La 1.ª división, que había regresado de Cataluña y ocupaba á Segorbe, se componía de	4,600 hombres.
La 2.ª que maniobraba sobre Peñíscola y guarnecía esta plaza era de	3,800
La 3.ª formaba dos secciones: de ellas la 1.ª compuesta de quintos sin instrucción ni armamento, contaba	4,400
La 2.ª que estaba en Atalayuelas, tenía	2,300
La 4.ª, dividida también en dos secciones, de las cuales la primera y mayor era de quintos, constaba de	7,000
La reserva de gente que se estaba organizando era de	4,100
La caballería, mandada por don José Sanjuan, aunque en los estados figuraban 1,900 caballos, solo contaba disponibles	1,420

Respecto á las columnas volantes agregadas al segundo ejército, que eran principalmente las de Duran, el Empeinado, Villacampa y Obispo, ya hemos dicho que solían obrar con independencia, y á veces hasta ignoraban los generales su número y organización.

tillo ó fuerte de Sagunto, sito en un cerro, ó sea en un grupo aislado de pequeñas alturas, que forma una de las mas risueñas y agradables atalayas, junto á la villa de Murviedro, lugar de gloriosos recuerdos históricos, que si pudieran borrarse de la memoria de los españoles, se le renovaría uno de aquellos sitios que lleva todavía el nombre de *altura de Anibal*. Esta fortaleza, no castillo, sino campo atrincherado, como lo denominó con razon el ingeniero director de las obras, que no existía en 1810 cuando Suchet estuvo la primera vez á la inmediación de Valencia, comenzó á construirse en enero de 1811 por consejo del general Ingles Doile sobre ruinas y restos de antiguos muros. Hicieronse los primeros trabajos siendo comandante general de Valencia Bassecourt, los continuó su sucesor don Carlos O'Donnell, nada hizo en ellos el marqués del Palacio, que todo lo fiaba á los muros de la capital y á los esfuerzos de sus habitantes; mandó Blake renovar y proseguir con actividad las obras de fortificación tan pronto como llegó á Valencia; mas ni el escaso tiempo que para ello tuvo permitió concluir las, ni había los útiles y medios necesarios para ello. Así, aunque bastante espacioso el recinto atrincherado, observábase fácilmente las partes flacas y vulnerables que tenía, faltábanle edificios á prueba, fosos, caminos cubiertos, artillería á propósito, y otras muchas cosas necesarias para una defensa seria. Era no obstante preciso á los españoles conservar y defender el fuerte para entretener y molestar al enemigo, en tanto que se organizaba el ejército y se daba lugar á que viniesen tropas de otras partes; así como interesaba á los franceses hacerle suyo para cubrir los sitios de Oropesa y Peñíscola, y para emprender desde él sus operaciones sobre Valencia. Gobernábale el coronel don Luis María Andriani: tenía el fuerte 17 piezas, 3 de á 12, las demás de á 4 y 8, y 3 obuses: Blake le dió para su defensa 3,000 hombres escasos, reclutas muchos de ellos.

Tal era su estado cuando se presentó Suchet con su ejército delante del fuerte de Sagunto (23 de setiembre). Pronto y con facilidad se apoderó de Murviedro y pueblos inmediatos, y quedó incomunicada la guarnición con el ejército, de tal manera que solo por medio de señales en las alturas de la fortificación, en las torres de Valencia y en los buques podía entenderse imperfectamente el gobernador con el general en jefe. De tan poca importancia pareció la fortaleza á Suchet, acostumbrado á rendir plazas de guerra las mas respetables, que sin necesidad de formalizar sitio intentó y pensó tomarla por un golpe de mano. Al efecto dispuso y se ejecutó en la noche del 28 de setiembre una escalada por cinco puntos, trepando con arrojo y á porfía granaderos y cazadores á lo alto del muro; pero acudiendo nuestros soldados y arengados Andriani, arrojan á la bayoneta á los franceses, hieren en la cabeza al coronel Gudin, lanzan de lo alto de los parapetos á otros oficiales, rompen las escalas, arrollan á los atrevidos asaltadores, que antes del amanecer se retiran dejando 300 muertos, entre ellos muchos oficiales. Regocijase y se alienta la guarnición con esta victoria; Suchet reconoce que necesita otros preparativos para una empresa que había creído tan fácil, y Andriani recibe de Blake en justa recompensa el grado de brigadier, para que había sido ya propuesto por otros generales.

Con este escarmiento hizo Suchet trasportar la artillería de sitio que tenía en Tortosa para batir en toda regla el fuerte de Sagunto. Entre tanto érale también forzoso rechazar las columnas de Obispo y de O'Donnell que no cesaban de incomodarle, mientras nuestras partidas de Soria y Guadalajara, maniobrando por la parte de Aragón para llamar la atención del francés, rendían la guarnición de Calatayud. Queriendo por su parte Suchet quedar desembarazado para la empresa de Sagunto, hizo batir en brecha el castillo de Oropesa sobre el camino real de Cataluña, logrando al cabo de diez dias apoderarse de él y de los 150 españoles que le guarnecían: con lo cual no pudiendo sostenerse los pocos que defendían el pequeño y vecino fuerte llamado la Torre del Rey, construido sobre la costa, le abandonaron recogidos á los buques. Libre así la carretera, pudieron los franceses conducir sin obstáculo la artillería de Tortosa. Comprendiendo Blake la necesidad de reforzar su ejército, tanto mas, cuanto que el

general francés D'Armagnac que se hallaba en la Mancha amenazaba por las Cabrillas la derecha del Guadalaviar, pidió con urgencia á Freire las tropas que pudiesen enviarse del tercer ejército, en cuya virtud se puso en marcha el general Mahy con 6,000 hombres, y realizado este movimiento oportunamente llegó al paraje designado para impedir á D'Armagnac ejecutar su intento de adelantarse hacia Valencia. Pero imperturbable el mariscal Suchet, establecidas sus baterías frente á Sagunto, sin que pudieran los nuestros impedirlo por el corto calibre de sus piezas, acallando fácilmente sus fuegos los muy superiores del enemigo, abiertas pronto practicables brechas en su recinto, por varias partes débil, por otras cubiertos con solos maderos sus boquetes, ordenó el asalto la tarde del 18 de octubre.

A resistirle se prepararon los nuestros, así acordaron en junta de jefes que reunió Andriani, y en que los exhortó á defender las brechas á todo trance: 2,000 franceses suben con ímpetu de sus trincheras, y se arrojan intrépidamente á la muralla, de donde son rechazados á bayonetazos: 800 granaderos del Vistula, sostenidos por unos 2,000 hombres, repiten el ataque, trepan con ardimiento por la brecha; pero en la cresta de ella los esperan firmemente los defensores; trábase mortífero combate, lúchase cuerpo á cuerpo, y además los nuestros arrojan sobre el enemigo piedras, granadas, y hasta las bombas caídas en el fuerte; los terribles granaderos se ven forzados á cejar dejando cerca de 500 entre muertos y heridos (1). Ante aquellos venerables restos confundíanse, como dice un moderno escritor, antiguos y nuevos trofeos. Mas á pesar de estas gloriosas victorias, á pesar de los arduos empleados por Andriani para seguir enardeciendo el espíritu de su tropa, á pesar del ejemplo que le daba presentándose al borde de una brecha con el sombrero levantado sobre el bastón para que le viera el enemigo, la guarnición abrumada por tanta fatiga, durmiéndose de cansancio los mismos centinelas, faltando brazos para las faenas y cuerpos para el diario servicio, apurados los sacos, faginas y pertrechos para reparar las brechas, expuesta siempre á los efectos de los proyectiles enemigos, y principiando á escasear algunos artículos de primera necesidad, era imposible que pudiera sostenerse muchos dias.

Harto lo conocía Blake; y por eso, y porque los sitiados reclamaban, y lo pedían los moradores de la capital, que desde las azoteas y terrados veían la tenaz resistencia de aquellos, y porque comprendía que el fuerte de Sagunto era el único antemural de Valencia, decidióse á socorrerlos, siquiera tuviese que tentar la suerte de una batalla. Al efecto expidió sus órdenes é instrucciones, y señaló sus respectivos puestos á todos los jefes de las divisiones, secciones y cuerpos de su mando, dió una enérgica y patriótica proclama, tan digna que el mariscal Suchet la copió despues íntegra en sus Memorias (2), dejó confiada la ciudad á los quintos y á la milicia de vecinos honrados, y la noche del 25 Blake se hallaba ocupando las alturas del Puig, y todas las tropas en las posiciones que les tenía designadas, excepto la división del Obispo que aun no había llegado, y cuyo hueco había de cubrir con parte

(1) Todo esto se ve confirmado con los partes de Suchet y del general Rogniat, que se insertaron en el Diario del Imperio, 24 y 26 de noviembre de 1811.

(2) No le hagamos nosotros menos honra que el general y escritor extranjero.—Decía la proclama: «Don Joaquín Blake, etc. á los señores generales, jefes, oficiales y soldados que tiene el honor de mandar.

»Marchamos á atacar, y con la ayuda de Dios á batir el ejército de Suchet. Si hablase con tropas mercenarias, venales ó conducidas por fuerza como las del enemigo, insistiría en manifestaros las recompensas que deben acompañar á la victoria.—Un motivo mas noble de emulación para los que no pueden ser insensibles á la gloria militar sería llamar su atención hacia las almenas de Sagunto, hacia las murallas y terrados de Valencia, desde los cuales nos seguirán las miradas de los que esperan de nosotros su salvación. La menor flaqueza, un instante de duda al marchar al enemigo, sería en esta ocasión mas que en ninguna otra una vergüenza indisculpable.—Pero hablo con españoles que pelean por la libertad de su patria, por su religion y por su rey, y sería ofender los nobles sentimientos que los animan el decirles otra cosa, sino que nuestro deber es vencer al enemigo ó morir en el combate. Cuartel general de Valencia, 24 de octubre de 1811.»